



# “Sofía la caminante”, un ángel que recorre los cerros porteños

Sofía Zárate lleva más de cuarenta años repartiendo alimentos, cariño, pañales, sillas de ruedas y hasta catres clínicos a los ancianos postrados de Cordillera, Arrayán, Toro, San Francisco y Santo Domingo.

Ximena Ceardi  
 La Estrella de Valparaíso

Quedamos de juntarnos a las diez y media de la mañana de un viernes soleado en el conocido 421, número que alberga la secretaría de la iglesia La Matriz y un sin número de actividades para jóvenes y adultos que quieren controlar la ingesta de drogas y alcohol, portadores de VIH, trabajadoras sexuales y mujeres objeto de violencia doméstica.

Me extraña que no llegue. Sofía Zárate, 79 años, se levanta temprano, especialmente los viernes, cuando con Juanita emprenden la caminata por los cerros cargadas de bultos para repartir. Un llamado aclara todo. Está en la posta. Dice que la espere quince minutos, un alza de presión no va a impedir que realice su tarea. “Ellos me están esperando, algunos con su cabeceita cuerda, otros no, pero igualmente esperan”, sostiene por el celular esta voluntaria, conocida como “Sofía la caminante”.

A los pocos minutos toca la puerta del 421. Antes, ha llegado Juanita, una peruana avecinada en el cerro Toro, de mucho “ñeque” y pocas palabras, con quien realiza su ruta desde hace 15 años.

Zárate no me cuenta qué la llevó a la posta, pero me confidencia que está deprimida. En febrero murió Jorge, su marido, quien las acompañaba en estas lides y con quien compartió más de 50 años de matrimonio. Le gustaría bajar la guardia, pero no puede, hacen falta voluntarios y son más de veintitantos los abuelos que la esperan.

Por eso, esta mujer pequenita, “mandona” y “frontal”, como se define, deja de lado la depresión y se convierte en una



JUANITA Y SOFÍA SUBEN AL CERRO PARA ENTREGARLE AYUDA A LOS ANCIANOS QUE LO NECESITAN.

verdadera oficina de relaciones públicas si se trata de conseguir insumos para sus viejos.

Así llegó hasta el alcalde Sharp, quien le iba a dejar ropa a su misma casa y hasta sacó a los ancianos a dar un paseo hacia Playa Ancha. También le había prometido la pavimentación de un terreno con una mediana de 80 metros cuadrados, donada por Casas Chile, que está esperando poder albergar a algún anciano sin vivienda. “Parece que se *achaplinó*”, es lo único que dice cuando pasamos frente a la casa que todavía descansa sobre un terreno arcilloso e irregular.

Los que no se *achaplinaron* fueron los bomberos de



la 11ª compañía de Valparaíso, que junto a la 9ª compañía de Santiago llegaron a la explanada de La Matriz con siete sillas de ruedas el 15 de marzo pasado.

Tampoco se *achaplinaron* algunos estudiantes de los Salesianos, del Agustín Edwards, del Seminario San Rafael y del Carlos Cousi-

ño, además de dos jóvenes del Opus Dei “que me pidieron conocer a los pobres entre los pobres y ahí justito los llevé”. Todos ellos recorren otras rutas, otros cerros, y le ayudan también en la reunión de insumos.

Con nombre y apellido recuerda a Germán Domínguez, amigo del cura “Pepo”, quien llegó con un camión de frazadas un día cualquiera. Y se le olvida el apellido, pero no el nombre ni el buen corazón de una dirigente del Senama, “María Eugenia, quien llevaba a los ancianos vagabundos de los alrededores de La Matriz a almorzar al entonces Hotel Miramar”. También tiene buenas palabras para Marina Aran-



JUNTO A LOS BOMBEROS, AYUDA A ANCIANOS EN LA MATRIZ.



SOFÍA ZÁRATE, “LA CAMINANTE”.

cet, la esposa del exalcalde Pinto, quien consiguió que se abriera la Municipalidad de Valparaíso a los adultos mayores que habitan en la comuna.

## DOLORES DE CABEZA

El sistema que idearon funciona más o menos así: pañales y víveres se llevan todas las semanas, los días viernes; en tanto, los catres clínicos, los colchones anti escaras y las sillas de ruedas se van rotando entre los adultos mayores que los necesitan. “Es bonita, pero no es fácil esta labor, ya que algunos abuelos están con su cabeza mala y nos reciben a garabato limpio... Hay de todo, otros nos invitan a tomar el té”, dice la voluntaria.

Un caso que la tiene muy complicada es el de

Marianela Quezada. La anciana, que vive sola en una pieza que Zárate califica como “invivable, un asco, sin baño, y donde las heces se juntan en un tarro” fue llevada por la misma Sofía al Hospital Van Buren. Cuando le dieron el alta, la llamaron para que la fuera a buscar, pero ella sabe que es imposible y casi inhumano que vuelva al lugar donde vivía. Por eso ha buscado ayuda en el Hogar de Cristo y Fundación Las Rosas (donde ha logrado ingresar a 19 abuelos). “Pero en este momento las listas son eternas y la violencia verbal de Marianela hace difícil que alguien quiera hacerse cargo de ella”.

Estos son los pensamientos que a veces le provocan insomnio a “la caminante”, también, el saber que le queda poco tiempo para continuar en este apostolado, ya que la diabetes y los años se hacen notar. “¿Quién seguirá la posta?, seguramente Juanita, pero no puede sola y las cosas han cambiado tanto”, se lamenta.

“Recuerdo esta iglesia llena en los ochenta y noventa. Ahora quienes asisten se cuentan con el dedo de la mano. Y son puras cabezas blancas”, reflexiona.